

841

MARCELLO CAETANO

NO ESTAMOS EN TIEMPOS FÁCILES...

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROF. DOCTOR
MARCELO CAETANO, EN 27 DE SEPTIEMBRE DE 1971,
AL RECIBIR LOS CUMPLIMIENTOS DE LOS DIRIGENTES
DE ACCIÓN NACIONAL POPULAR, CON MOTIVO DEL
3.º ANIVERSARIO DE SU NOMBRAMIENTO COMO
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS



841

MARCELLO CAETANO



NO ESTAMOS EN TIEMPOS FÁCILES...

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROF. DOCTOR
MARCELO CAETANO, EN 27 DE SEPTIEMBRE DE 1971,
AL RECIBIR LOS CUMPLIMIENTOS DE LOS DIRIGENTES
DE ACCIÓN NACIONAL POPULAR, CON MOTIVO DEL
3.º ANIVERSARIO DE SU NOMBRAMIENTO COMO
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

SECRETARIA DE ESTADO DA INFORMAÇÃO E TURISMO

1 9 7 1



INCORPORAÇÃO

323

S. n. F.
955

NO ESTAMOS EN
TIEMPOS FACILES

El mundo está cambiando y nosotros también. En estos tiempos difíciles, es importante que nos adaptemos y nos preparemos para el futuro. Debemos ser conscientes de los desafíos que nos rodean y trabajar juntos para superarlos. La educación y el aprendizaje continuo son clave para enfrentar cualquier situación. Debemos ser resilientes y mantener la esperanza en un futuro mejor. Trabajemos juntos para construir un mundo más fuerte y próspero.

CONSTRUYENDO UN FUTURO MEJOR JUNTOS

Señores vocales de la Comisión Central
de Acción Nacional Popular,
Señor Presidente y señores vocales
de la Comisión Ejecutiva,
Señoras y Señores:

De todo corazón os agradezco vuestra presencia aquí, y en especial el trabajo realizado durante estos días, así como los propósitos de acción futura que de él resultaron.

No es tan sólo en mi calidad de Presidente de la Comisión Central de Acción Nacional Popular que expreso esos agradecimientos. Ni sólo o también como Jefe del Gobierno. Sino uniendo a dichos títulos el de simple portugués.

Se torna absolutamente necesario que los portugueses dignos de tal nombre se unan alrededor de los gobernantes por ellos escogidos, y los ayuden a conducir a buen término las duras y espinosas tareas que tenemos que enfrentar.

El Gobierno que presido há trabajado mucho, es cierto. No nos hemos esquivado a esfuerzos ni vigili-
as.

mos enfrentar corajosamente los problemas nacionales. Conseguimos sostener la defensa de las provincias ultramarinas contra la subversión, cada vez más instigada por esa increíble Organización llamada de las Naciones Unidas y que poderosos intereses arman y subsidian. Y si no desalentamos en nuestra lucha en el ultramar, tampoco dimos cuartel a los que quieren traer el terrorismo a la metrópoli.

Pero mientras defendemos el ultramar, tanto en el frente diplomático como en los frentes de la contra-subversión, con todas las incomodidades, cargas y duelos que dicha defensa lleva consigo, hemos tenido la preocupación de no permitir que el país se distancie más de los padrones-tipo de desarrollo de la Europa tradicionalmente rica, y de preparar el futuro de forma que en él tengan lugar y posibilidades de acción las nuevas generaciones.

Durante los primeros años de la subversión en Africa, se juzgó imposible conciliar el esfuerzo de la defensa con el esfuerzo del desarrollo económico y cultural, trazado a la escala exigida para la recuperación de nuestros atrasos.

Tal conciliación hemos intentado hacerla convencidos de que sería precaria la victoria en Africa si únicamente pudiésemos conseguirla a costa del estancamiento en Europa. Por eso nos lanzamos audazmente a una política de valorización del pueblo portugués, a través de reformas de la enseñanza, de la salud y la asistencia y previsión social, al mismo tiempo que procuramos reforzar la acción del Estado en la promoción económica e impulsar la iniciativa privada.

Creo que este esfuerzo ha sido comprendido y aplaudido por la nación. Pero, al recordarlo aquí, para garantizar nuestro propósito de proseguir en él, no puedo dejar de subrayar las dificultades que implica.

Son muchos los que piensan que todo les es debido y nada se les debe exigir. Se está creando una peligrosa mentalidad de reivindicaciones y de facilidades, absolutamente incompatible con las realidades y posibilidades del País.

Faltaría a mi obligación de decir la verdad a los portugueses, si no les recordara que estamos atravesando horas muy críticas, horas en que el agudizamiento de los problemas nacionales se agrava por inquietantes condiciones de la economía y de la política internacionales.

No se crea, pues, que nadamos en la abundancia de recursos humanos y materiales. Sólo una gerencia cuidadosísima del erario público, permite hacer el esfuerzo que estamos realizando con las fuerzas armadas y al mismo tiempo atender a lo más necesario para la conservación y el progreso de la vida nacional. Gerencia cuidadosísima del erario público, dije yo, y nunca estará demás subrayarlo para que los ciudadanos no reclamen a cada paso nuevos gastos, y para que los funcionarios tengan conciencia de su deber de no dilapidar lo que hay. Pero ¿y los recursos humanos? ¿Y esos que la emigración y la movilización tornan escasos, y sin los cuales no merece la pena disponer de dinero, porque el dinero sólo vale cuando haya quien lo emplee, quien lo transforme en bienes útiles y de ese modo lo valore para la colectividad? Las personas son la gran

riqueza de una patria, y sin gente suficiente y capacitada, no existe progreso posible.

Por eso os decía, señores, que es indispensable la unión de los buenos portugueses en torno del Gobierno. Es indispensable también la existencia de una agrupación de ciudadanos como la Acción Nacional Popular, que mantenga el diálogo constante con quien gobierna, para informar y para aclarar, para traer a los medios gubernamentales la opinión pública, y después aclararla y formarla, sobre la base de la verdad de las cosas y de las realidades del poder.

Existe, por inevitable inclinación de la naturaleza humana, cierta tendencia egoísta en los individuos, así como en los pueblos, las empresas o las profesiones. Todos piensan, primero, en sí mismos. Todos consideran deber primordial celar y defender sus intereses. Todos creen justo lo que a sus ojos parece conveniente.

Al Gobierno de la nación viene a batir toda esa oleada de reclamaciones y solicitudes; pero, teniendo que alcanzar con su mirada el horizonte del país entero, desde Caminha hasta Timor, quien decide se ve obligado a hacer el balance entre las necesidades y las posibilidades, para graduar después la satisfacción de dichas necesidades según una escala que dé prioridad a lo que sea más valioso, no sólo en el momento presente, sino también en conformidad con las perspectivas futuras.

Ahora bien, la Acción Nacional Popular tiene que impregnarse del mismo espíritu que debe guiar la acción gubernativa. Y transmitirlo a los restantes ciudadanos.

Repito, insisto en que no estamos en tiempos fáciles. Y que todo cuanto se está haciendo sólo es posible con una estrecha colaboración en el seno del Gobierno y con una patriótica comprensión por parte del pueblo portugués.

Me gustaría decirles, y decir al país, únicamente palabras llenas de optimismo. Continúo siendo optimista. Lo soy, porque creo que venceremos los obstáculos levantados — y son muchos —, a nuestra marcha de nación independiente, que no desiste de sus derechos ni quiere dejar de alcanzar sus aspiraciones.

Pero lo que no puedo es ocultar la existencia de esos obstáculos. No puedo ocultar al país que tenemos que vencer graves dificultades, que continuaremos teniéndolas durante mucho tiempo, y que es muy posible que aumenten en número y gravedad.

Son vencibles. Mas para vencerlas, tenemos que trabajar con ahinco. Tenemos que producir más riqueza cada día. Tenemos que mantener muy vivo el sentimiento del amor patrio. Y tenemos sobre todo que enfrentar el futuro con espíritu de unidad, con firme resolución, con voluntad perseverante de triunfar, no consintiendo a nuestro alrededor el derrotismo, y mucho menos la traición.

Estoy seguro de que el pueblo portugués comprenderá este lenguaje. Y de que, como hasta aquí, continuará siendo la segura garantía de la continuidad nacional.

Desearía que la Acción Nacional Popular fuese el fermento destinado a hacer levantar en todo momento ese admirable patriotismo que en los instantes más críticos fué siempre la gran reserva de energía portuguesa.

Dije hace tres años, al tomar posesión de la Presidencia del Consejo, que no me faltaba el ánimo para enfrentar los ciclópeos trabajos que entonces preveía. Los trabajos son realmente ciclópeos. El ánimo para enfrentarlos todavía no me faltó. Ni la confianza que mantuve desde el primer momento en el bueno, en el admirable, en el incomparable pueblo portugués. Con él tengo la certidumbre de que seguiremos por el más firme camino; tengo fé en que con él sabremos siempre encontrar el camino digno de Portugal.

NB



EFG0000513849



S.N. I